

de unos hombres perdidos sin remedio y que maniobriaban con mas de ochenta armas de fuego solamente.

Nuestra caballería dejó sembrada la dilatada y rugosa estension del campo por lo menos con algunas docenas de cadáveres é igualmente conté muchos heridos y se hizo prisionero al atrocísimo Vicente Barajas que despacharé mañana *al viaje largo*.

A no ser por la impetuosidad con que en los cuatro encuentros se arrojó la caballería sedienta de gloria, desvaneciendo el cerco que se empeñaron en formarnos, y por que contuve el fuego de la infantería para que no ofendiese á los primeros que estaban de pormedio; me lisonjeo de que un solo enemigo no hubiera escapado vivo, segun el furor sacro que agitaba á todos en grado inexplicable, y particularmente á los mencionados oficiales, muy dignos del aprecio de V. S. y de que les abra las puertas en el templo de la inmortalidad, así como al bachiller D. Felipe Figueroa.

Los despojos aunque algunos, fueron poquísimos para premiandignamente á los soldados. Seguimos el alcance mas de tres leguas, y nos hemos restituido á guarnecer este pueblo, por que surpe que la insolencia armada, intentó tomar vuelta por el camino del Cortijo y sorprender indefensa esta plaza. Dios guarde á V. S. muchos años.

Zapotlan el Grande, 12 de Diciembre de 1811. A las ocho de la noche.—*Juan Manuel del Rulfo*.—Sr. Coronel, *D. Manuel del Rio*."

Habiendose prolongado mucho este capítulo, en el próximo daré á conocer al lector las últimas operaciones de Morelos al terminar el año de once.

CAPITULO LXXXI.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACIÓN.)

SUMARIO.

1. *Marcha Morelos á Tlapa.*—2. *El comandante Musitu.*—
3. *El Dr. D. José Manuel de Herrera.*—4. *Batalla de Izúcar. Triunfo de Morelos.*—5. *El teniente de navio D. Miguel de Soto Maceda. Su muerte.*—6. *D. Mariano Matamoros.*—7. *Vuelve Morelos á tierra caliente. Los capitanes D. F. Sanchez y D. Vicente Guerrero.*—8. *El poeta D. Ramon de la Roca.*—9. *Providencias del Virey.*—10. *Conclusion del año de 11.*—*Observaciones.*

1. En el capítulo LXXIV página 244 de este tomo hemos dejado al Gral. Morelos terminando sus preparativos, para emprender la marcha sobre Tlapa. Concluido estos y organizadas sus divisiones, dió el mando de una, compuesta de 500 hombres á Galeana y á los Bravo, quedando él al frente de la otra y designando á los cuerpos segun Alaman, con nombres de santos; se puso en marcha para Tlapa. En esta poblacion habia una fuerza pequeña realista, al mando del subdelegado; el cual luego que supo la aproximacion de Morelos eva-

cuó la poblacion retirándose á Oxaca, habiendo hecho los independientes su entrada en Tlapa sin ninguna resistencia. En los ocho dias que permaneci6 allí, arregló la administracion; presentándosele el padre Tapia, vicario de la poblacion á quien hizo coronel y ordenándole formase un cuerpo. Allí tambien se le presentó un indio que por su inteligencia y valor, le fué muy útil en todas sus operaciones militares. Llamábase este, Victoriano Maldonado. Sabedor Morelos que en Chilacayoapa habia una fuerza realista, ordenó á D. Valerio Trujano marchase á aquel punto y ocupase la poblacion. Con suma facilidad Trujano, destruy6 la fuerza enemiga cumpliendo con lo que se le habia ordenado. Prosiguió Morelos su marcha dirigiéndose á Chautla de la Sal, en cuyo pueblo se habia levantado en armas D. Mateo Musitu (español, segun Bustamante) persona muy acaudalada y que habia reunido, organizado y armado á sus expensas un cuerpo numeroso, dotándolo con cuatro piezas de artillería y poniéndole á una de estas el nombre de Mata-Morelos.

2. Situado Musitu con su fuerza en el convento de San Agustin, (edificio que como todos los construidos en aquella época, presentaban el aspecto de una verdadera fortaleza, tanto por su sólida construccion, como por lo ventajosamente que los situaban y que fueron sin duda construidos con el doble objeto de templos y de puntos de defensa de los conquistadores) tan luego como supo la aproximacion de Morelos, tomó las providencias que creyó convenientes para sostenerse en el convento. El caudillo independiente sabia ya que en aquella poblacion la fuerza realista y su comandante Musitu se hallaba resuelta á defenderse, no obstante de que Alaman dice que Morelos supo por el padre Tapia "oriundo de aquel lugar, estar aquella tropa favorablemente dispuesta hácia él:" y que fiado en éste Morelos, solo marchó con su escolta y ochocientos indios. Bustamante omite este pormenor.

No obstante la ventajosa posicion del jefe realista y de la bizarra defensa que hicieron sus defensores, no les fué posible resistir el impetuoso ataque de los independientes; los que, tomaron á viva fuerza el convento, haciendo prisioneros á Musitu y su fuerza compuesta de unos doscientos hombres poco mas ó ménos; tomó tambien Morelos, doscientas armas de fuego, veinte cajas de municio-

nes y las cuatro piezas de artillería, siendo una de estas la llamada Mata-Morelos.

3. Los soldados por disposicion del caudillo independiente, fueron incorporados á sus fuerzas; Musitu no obstante de haber ofrecido cincuenta mil pesos por su vida, fué pasado por las armas, con varios españoles que lo acompañaban. El capellan que servía al jefe realista, se ocultó en los colaterales de Iglesia y descubierto por los independientes, fué presentado á Morelos, quien lo calmó de la terrible excitacion en que estaba. Era este capellan el Dr. D. José Manuel de Herrera cura del valle de Huamustitlan, persona que como mas tarde veremos, figuró mucho en política. Herrera agradecido á Morelos, se unió á él; habiendolo nombrado vicario castrense de su ejército. Es verdaderamente notable que Bustamante al hablar de este suceso, solo haga mencion de haber sido pasado por las armas Musitu, pero no dice nada respecto de de los otros españoles que segun Alaman, fueron tambien fusilados, no se apoya en ningun dato, ni yo he encontrado ninguno que corrobore su asercion. Morelos antes de marchar de Chautla, dividió sus fuerzas en tres secciones; la primera compuesta de cuatrocientos á seiscientos hombres, la puso al mando de Don Miguel Bravo con orden de que se uniese á Trujano y Avila, para dirigirse á Oaxaca. La segunda marchó á las órdenes de Galeana con el objeto de atacar á Tasco, (en combinacion con otra seccion que mandó la Junta, al mando del mariscal D. Ignacio Martinez, para llamar la atencion de enemigo) y la tercera al mando de Morelos, compuesta de las dos compañías de su escolta y de doscientos hombres tomados en Tlapa y Chautla. El 10 de Diciembre de 1811, entró el caudillo independiente en Izúcar, siendo recibido por sus habitantes con verdaderas muestras de regocijo. El 12 predicó el sermón en al funcion que se celebra á la Virgen de Guadalupe.

4. D. Ciriáco del Llano, comandante militar de la provincia de Puebla, que supo lo acontecido en Chautla, por un desertor, inmediatamente ordenó al teniente de fragata D. Miguel de Soto y Maceda que excursionaba en los llanos de Apam contra Osorno, marchase con su division compuesta de cosa de seiscientos hombres, con dos cañones, uno de á 6 y otro de á 4 y un obus, á atacar á Morelos que se hallaba en Izúcar. Este, que tuvo noticia anticipada de que

iban sobre él las fuerzas realistas, inmediatamente dispuso poner en estado de defensa la poblacion y para lo que ayudaron todos los vecinos, prestando sus servicios espontáneamente. El 17, el comandante realista, con el objeto de hacer un reconocimiento, se acercó á la poblacion y sabiendo que de un momento á otro el caudillo independiente sería auxiliada, por las fuerzas de los Bravo D. Miguel y D. Nicolás, juzgó oportuno festinar el ataque, ordenándole á su segundo el teniente de navío D. Pedro Micheó que con una parte de la fuerza tomase posicion en el cerro del Calvario, que domina la poblacion y emprendiendo el ataque, bajase por la derecha, mientras Soto atacaba por el frente. Dirigido el ataque con acierto lograron los realistas penetrar hasta las calles mas centrales de la poblacion, pero no á la plaza, por estar defendida en sus cuatro entradas por fortines levantados con madera y adove y dotados con infantería y cañones. No obstante este grave inconveniente y del nutrido fuego que hacian los independientes desde las alturas, los realistas siguieron con obstinacion su ataque, hasta que habiendo sido herido de gravedad el comandante Maceda en la cabeza y en el estómago, dejó el mando al capitán D. Mariano Ortiz, el que ordenó la retirada. Con suma dificultad lograron retirarse y no habiendo un lugar propio para hacer alto y atender al comandante, el capitán Ortiz dispuso seguir hasta la hacienda de Galarza. El caudillo independiente que observó el movimiento de retirada, inmediatamente salió á su alcance con su pequeña guarnicion ya de noche, allí se batió cuerpo á cuerpo, quitándoles los cañones. Viéndose perdidos, entraron en dispersion subiendo á la altura de la hacienda. El capitán Ortiz logró rehacer su fuerza y aun oponer resistencia batiéndose con ánimo al frente del regimiento de Santo Domingo, pero habiendo muerto por un balazo que recibió, la tropa viéndose sin jefes y atemorizada, *“siguió haciendo fuego hasta las diez de la noche, hora en que los independientes se retiraron y á las once salió la division bajo el mando de Micheo en buen orden, llevando delante sus bagages y marchando sin detenerse toda la noche, entraron á las siete de la mañana en Atlixco unos doscientos hombres, habiendo sido los demás muertos, heridos, dispersos ó prisioneros. Despues de un corto rato de descanso, siguieron los restos de la division á Cholula, en donde murió Soto el 19 y su*

cadáver fué enterrado con mucha solemnidad con asistencia del Obispo Campillo y del cabildo eclesiástico,” segun Alaman. Bustamante refiere de distinto modo este suceso en los siguientes términos.

“Morelos confiado en su buena suerte, se quedó solo con la compañía de su escolta y con ella entró en Izúcar el 10 de Diciembre de 1811 y el 12 predicó de Nuestra Señora de Guadalupe en la parroquia, el pueblo lo recibió como vencedor, es decir, entre perfumes, rosas, cohetes y repiques de campanas; un desertor de su comitiva, pasó á Puebla y avisó de la poca fuerza que traia. Destinose á D. Miguel Soto Maceda, de quien otras veces hemos hablado, con seiscientos hombres escojidos, dos cañones y un obus y á su segundo D. Pedro Micheó, para que lo atacasen. Morelos se atrincheró prontamente en la plaza, poniendo parapetos de vigas en las bocas calles y situando en sus inmediaciones por las azoteas á muchos indios del lugar é inmediaciones, armados con hondas.

“Formáronse dos columnas de ataque por los españoles, Soto se situó en el Calvario que es punto dominante al lugar y Micheó atacó por otras calles, no pudo penetrar al primer ímpetu, lanzó muchas granadas sobre la poblacion y echó abajo uno de los parapetos que fácilmente se repuso, aunque lastimando á dos buenos oficiales Vazquez y Santillan, duró la accion todo el dia hasta las oraciones en que herido Soto en la cabeza y vientre se retiró: Morelos siguió el alcance hasta la hacienda de la Galarza, donde se batió cuerpo á cuerpo y estuvo á punto de quedar prisionero. Una partida de dragones luego que oyó decir que venia Morelos se llenó de pavor y puso en fuga. Allí quitó Morelos un excelente cañon y el obus, pórtose con extraordinaria bizarría y serenidad, tanto que habiendo muerto cerca de sí un oficial de artillería español, se llegó á él y lo absolvió para morir. El ataque de la hacienda de la Galarza no fué poco reñido, pues habia allí una especie de fortincito que atacó este general en persona. Al quitar el cañon le mataron al capitán D. Juan Alvarez, excelente oficial, cuya perdida lamentó entre varios muertos españoles, que hubo; uno de ellos fué el transfuga que dió aviso á Puebla de la poca fuerza de Morelos. Con esta victoria aumentó sus armas y su gloria, tanto mas, cuanto que Soto Maceda, murió á los dos dias en el convento de fran-

ciscanos de Huaquichula à lo perro, pues poco antes de espirar, un fraile le exortó á que se confesase y lo hechó al tal. Sin embargo, se le enterró en la catedral de Puebla con asistencia del Obispo, Pusiéronlo en el féretro con botas y notando con su lente el canónigo Olmedo desde el coro, que tenia herraduras, dijo donosanamente. *Hé aquí la primera bestia herrada que se entierra, en este santo templo.*"

6. El 16 de Diciembre se presentó en Izúcar á Morelos el cura interino de Jantetelco D. Mariano Matamoros ofreciéndole sus servicios. ¡Brillante adquisicion para el partido nacional! Los servicios prestados por este ilustre mexicano lo han colocado entre los primeros caudillos del año de 10. y pronto conocerá el lector sus operaciones militares. El gobierno colonial fué quien lanzó á Matamoros á la revolucion. Afecto este sacerdote á la independencia, vivia sin embargo tranquilo en su curato, pero el gobierno que supo las simpatías que tenia por la revolucion dió orden para que se le aprendiese lo que sabido oportunamente por Matamoros, púsose en salvo, presentándose á Morelos.

La derrota del comandante Soto Maceda, su muerte y la entrada del resto de sus fuerza à Puebla, produjeron en la poblacion un pánico profundo, dictando el comandante de la provincia Llano, todas las disposiciones necesarias, para poner en estado de defensa á la capital, por que tenia la conviccion de que el general Morelos marcharía en el acto sobre esta plaza. No intentó este caudillo por el pronto marchar sobre Puebla, prefirió retroceder con el objeto de destruir al enemigo, que tenia á su espalda y hacerse dueño de toda la tierra caliente. La toma de Puebla verdad es que no le habria presentado dificultades; el comandante Llano solo contaba, con los restos de la division de Soto Maceda, que eran insignificantes y los realistas que habia en la plaza, unos y otros con la moral perdida y sin los elementos necesarios, para hacer una defensa capaz de contener al primer jefe de los independentes.

7. Consecuente Morelos con sus proyectos, salió de Izúcar dejando para guarnicion de aquella plaza, doscientos hombres á las órdenes del capitán Sanchez y el de igual clase D. Vicente Guerrero, que se le habia presentado á Morelos en Tixtla. Al pasar por Cuautla, el comandante realista Garcilazo se retiró á Chalco, dejando en su pre-

cipitada fuga un cañon y otros elementos de guerra. Hizo su entrada en esta poblacion el 25 de Diciembre recibíendole con júbilo por sus habitantes. Permaneció allí tres dias, disponiendo que el capitán Larios con cien hombres, observase los movimientos del comandante poeta y periodista de Chalco, D. Ramon de la Roca. D. Carlos María Bustamante dà los siguientes rasgos biográficos de Roca.

Por Octubre de 1811 nombró el Virey Venegas á D. Ramon de la Roca comandante de la provincia de Chalco. Era este un jóven que acababa de llegar con grandes recomendaciones de España por su talento y grande aplicacion á las letras humanas, mostró muy luego su aptitud en ellas; pues compuso varias poesías y unas octavas en que canta la ruina de Zitacuaro que consagró á Calleja, como pudiera Lucano dedicar á Neron su poema del incendio de Roma, á que aplicó la tea, se gozó con sus estragos y los celebró con su flanta. Calleja le correspondió su obsequio durante la época de su vireynato; hizolo de su confianza y entonces pudo desarrollar todo el odio que abrigaba en su corazon, contra los americanos, y que comenzó á mostrar desde los primeros números de su periódico intitulado *El Amigo de la Patria*, de que se hizo editor, y para cuya formacion, se reunieron los enemigos de ella, ó sea algunos pícaros que debieran remar en galeras. En breve se puso en ridículo Roca, pues salió á luz un papel intitulado *El Donado Habrador*, publicado en los pocos instantes que tuvo libertad la imprenta en el año de 1812 y en que se manifiesta la cobardía de este sujeto. Hallábase en ese tiempo el pueblo de Ameca en agitaciones que Venegas creyó aquietase Roca, y se mostraba allí enemigo implacable de la libertad de la América, un T. Paez, indio y dueño que se decia de los volcanes de nieve. El primer paso que dió el nombrado comandante, fué convocar una junta para Chalco, é hizo que asistieran á ella los curas para imponer una contribucion forzosa y que ellos graduasen el cupo de cada vecino, así lo hicieron y el dinero se exigió de una manera militar."

Morelos habia dispuesto con anticipacion que Galeana con sus fuerzas atacase á Tasco, puesto en marcha Galeana, á su paso entró á Tepecuacuilco no haciendo el comandante realista D. Pedro Quijano mas que una lijera resistencia para poder huir. Fueron hechos

prisioneros D. Manuel Velez español que fué pasado por las armas. y los eclesiásticos D. Felipe Clavijo y el cura de Sotichepec D. Agustin Telles. El comandante de Tasco D. Mariano García Ríos no obstante la resistencia que opuso á Galeana, se vió obligado á capitular, quedando prisioneros él con once compañeros mas, bajo la condicion de que se les perdonaría la vida.

Al partir Morelos de Cuautla, dejó á D. Leonardo Bravo con doscientos hombres para que guarneciesen aquella plaza; siguiendo el caudillo independiente su marcha para Tasco donde lo dejaremos, para instruir al lector de las providencias que dictó el Virey al concluir el año de once.

10. Deseando Venegas tener un conocimiento exacto del censo de la capital, dispuso que el nuevo superintendente de policía oidor D. Pedro de la Puente, procediese á formarlo. Los datos que presentó Puente y que se publicaron en la Gaceta, la poblacion total ascendió á 168,846 habitantes, siendo de estos, hombres 76,008 y mujeres 92,838, censo que aunque no fuese enteramente exacto, dá siempre una idea del número de habitantes que tenia en aquella fecha la capital de Nueva España.

Los triunfos obtenidos por el partido realista, dieron prestigio al Virey Venegas, así es que la Regencia deseando premiar al Virey acordó concederle la gran Cruz de Carlos III. Venegas en una atenta exposicion que dirigió á las Cortes declinó tal distincion, y manifestó que no creia conveniente el prodigar los premios (en efecto á aquella distincion no era acreedor el Virey, por que no llegó á batirse ni una sola vez con los independientes: otros fueron los autores de los triunfos), pero el Ayuntamiento deseoso de obsequiar á Venegas, escribió á las Cortes insistiendo sobre este punto y le remitieron los despachos é insignias de la orden. El 10 de Setiembre salió en cuerpo el Ayuntamiento para Palacio, llevando los despachos y Cruz de Carlos III, los que recibidos por el Virey, volvieron á la Casa Municipal. Igual distincion acordó al Obispo Gonzalez Campillo de Puebla (sin duda por sus pastorales incendiarias contra los independientes) concediendo al Ayuntamiento el tratamiento de Exelencia. Publicose tambien en 14 de Octubre el decreto de Cortés que mandaba extinguir el tormento. El Virey á la vez concedió que fuese libre la fabricacion del aguardiente, de que

se administrase con eficacia la operacion de la vacuna y otras pequeñas providencias que tenian por objeto principal, atraerse el ánimo de los independientes y evitar el que se propagase la revolucion. Una de estas medidas y verdaderamente desacertada fué la de disponer, (parodiando á las del comandante militar Llano) que todos los arrendatarios de fincas de campo permaneciesen en ellas, que no tuvieran armas de fuego ni blancas y que solo montasen en mula ó asno. Este bando fué de fecha de 30 de Noviembre.

OBSERVACIONES.

Por los últimos sucesos que he referido, acaecidos en todas las provincias, el lector puede formarse juicio del estado que guardaba la revolucion en Nueva España, al terminar el año de once. El partido realista no obstante de contar con elementos poderosos y de estar apoyado por el alto clero y por los capitalistas, su accion y su prestigio iban momento por momento nulificándose. Dueño solo del terreno que militarmente ocupaba palmo á palmo, su situacion era verdaderamente violenta, tanto porque los triunfos que obtuvo en todo ese año, no le produjeron el resultado que esperaba, como porque los recursos ya no se obtenian con la abundancia de antes. La adquisicion de las plazas de Guanajuato y Nueva Galicia en sus resultados prácticos, no le eran de ningun provecho, el sostenerlas era gravoso porque consumian fuertes sumas, necesitándose para conservar lo conquistado, de fuerzas bien disciplinadas y bien dotadas.

El partido nacional, no obstante los descalabros que sufría por falta de disciplina, de unidad de accion y de elementos, ensanchaba dia á dia su esfera de accion, atrayéndose á su causa millares de adeptos. Nada significaban los triunfos en los campos de batalla, cuestion de mas sangre y de mas tiempo, para llevar al fin el partido realista, la peor parte. La revolucion al terminar el año de once, habia recibido un impulso extraordinario, ya no era una revo-

lucion que solo se concretaba (como al principio) en poner en conflagracion á todo el país. El gran paso dado por el general Rayon, al establecer una Junta de gobierno que se encargase no solo de la direccion de la guerra, sino de ir constituyendo al país y estableciendo la administracion en todas las poblaciones que ocupaba, produjo como era natural brillantes resultados. En la sangrienta lucha de estos dos partidos, aparecieron dos hombres verdaderamente notables como guerreros, el brigadier Calleja como jefe de los realistas y el Gral. Morelos como caudillo de los independientes. El primero, logró reconquistar para la corona de España hacia el occidente, hasta el puerto de San Blas, batiendo á los independientes con buen éxito en aquellas provincias. El segundo, debido todo á su extraordinario genio, se hizo dueño de todo el Sur hasta Acapulco, derrotando en todos los encuentros al partido realista. Hasta allí la Providencia habia querido que ambos jefes operasen en rumbos enteramente distintos, pronto veremos que el curso de los acontecimientos iba aproximando á estos dos campeones, hasta ponerlos frente á frente.

CAPITULO LXXXII.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACIÓN.)

SUMARIO.

1. La Junta de Zitácuaro.—2. El Dr. D. José María Cos.—3. El capitán de Fragata, D. Manuel de Céspedes.—4. Disposiciones del Virey.—5. Plan de ataque de Calleja.—6. Su situacion en Acámbaro.—7. Fusilamientos.—8. Sale Calleja para Zitácuaro.—9. Contestacion del Virey.—10. Total de fuerzas realistas.—11. Id. id. de las independientes.—12. Marcha penosa.—13. Informe de Calleja.—14. Palma de la victoria.—15. Reconoce Calleja el campo.—16. Bando de Calleja.—17. Parte de la toma de Zitácuaro.—18. El conde de Casa Rul. Ordenes que le dá Calleja.—19. Saqueo.—20. Sale Calleja de Zitácuaro.—21. Incendios.—Observaciones.
1. La instalacion de la Junta de Zitácuaro si bien fué un acontecimiento que auguraba un feliz porvenir á la causa nacional—porque constituia un centro de operaciones y una cabeza encargada de la complicada direccion de los negocios de guerra y administracion, en su marcha tropezó no solo con la multitud de obstáculos que tiene toda empresa en su creacion, sino con todas aquellas di-